

## HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE DE- COLONIAL PARA LAS CIENCIAS SOCIALES.

Por: Darío Ramírez Farfán.

### **Resumen.**

La presente ponencia es la continuación de un trabajo de investigación y reflexión, que se presentó en el pasado congreso latinoamericano de sociología en Santiago de Chile con la ponencia, hacia una unidad de análisis transdisciplinar para las ciencias sociales. La cual fue enriquecida con trabajos de campo, especialmente con el trabajo sobre enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) en niños, el cual permitió constatar los límites que tienen las teorías sociológicas, especialmente su capacidad para integrar distintas categorías fundamentales, aunque de distintos autores y conciliar aspectos macro sociológicos, como la economía, el estado, el habitad, las leyes, con temas micro sociales, como la identidad individual, las creencias, las formas particulares de vida, las elecciones individuales, las cuales a su vez se superponen, se tejen y generan distintos niveles de emergencia entre lo micro, lo meso y las macro estructuras sociales las cuales no aparecen del todo claras en dichas teorías. Las preguntas que surgen durante el trabajo teórico/practico tienen que ver con las incertidumbres que generan los dualismos subjetividad-objetividad, espíritu-materia, acontecimientos-historia, acción racional-acción instrumental, acción afectiva-acción comunicativa, agente-estructura, que de manera más contemporánea se observa a través de agentes estructurados y estructurantes. Más aún, en mi consideración uno de los retos o problemas más sensibles del trabajo teórico y de campo son los referidos a las unidades de análisis implícitas en las teorías, dado que ellas identifican unas unidades a favor de otras, generando sesgos explicativos inadvertidos en las teorías mismas. ¿teóricamente qué observamos, el Estado-nación, la acción social, el sistema

de la acción, el sistema económico, el sistema-mundo capitalista, los procesos de figuración, las construcciones ideológicas o culturales?, ¿qué sucede con todas las demás interacciones y contextos cuando optamos por una y no otra? Estos dilemas teóricos que no se resuelven fácilmente especialmente porque sus presuposiciones lo evitan (Alexander 1990). La presente ponencia busca entonces esbozar de manera organizada lo que sería un modelo conceptual de análisis para las ciencias sociales que resuelva estos retos teóricos/prácticos, a través de un modelo ecológico y relacional, que se basa en los estudios sobre los análisis multinivel (Ritzer 2007) la teoría de redes, el enfoque de la ecología profunda sostenida por (F. Capra 1996 y H Maturana 1984), la teoría morfo genética de (M. Archer 1995), el constructivismo radical de (N. Luhmann 1998) y los principales aportes del grupo de-colonial, (Grosfoguel 2013) para proponer un modelo de analítico flexible, modular, situado, relacional, en el que la realidad social se construye por medio de superposiciones entre niveles emergentes los cuales se mueven en un proceso caos/orden/caos a través de lo micro y lo macro, encontrando redes de estabilización y cambio.

**Palabras claves.**

Unidad de análisis, civilizaciones-mundo, emergencia, redes vitales, teoría.

## LIMITES EPISTEMOLÓGICOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

El objetivo de formular una unidad de análisis novedosa, diferente, para las ciencias sociales tiene como fundamento el reconocimiento de la fractura epistémica generada por el canon moderno en la formas de abordar y estudiar la realidad, especialmente en el campo de las ciencias sociales desde su proceso de institucionalización a finales del siglo XIX e inicios del XX. Canon que de manera similar al mundo industrial y moderno, especializaba los distintos campos del conocimiento en una relación de pertinencia y exclusión en las que cada disciplina defendía su campo de conocimiento excluyendo a las demás de su campo de acción. Así la historia se ocupaba únicamente de los hechos pasados; la ciencia política del estudio de las relaciones de poder emanadas o derivadas del estado; la economía del funcionamiento de los mercados y la sociología quedaba con una suerte de realidad residual que no interesaba mucho a las otras ciencias sociales. Zigmund Bauman lo plantea de la siguiente manera en su texto introductorio a la sociología titulado *Pensando sociológicamente*:

“Después de todo, cuando nos preguntamos ¿qué es la sociología? Podemos muy bien estar refiriéndonos a una colección de libros en una biblioteca como indicio del producto de la disciplina (...) la idea de la palabra “sociología” está en representación de cierto cuerpo de conocimiento y de ciertas prácticas que emplean este saber acumulado resulta satisfactoria (...) ¿qué es lo que hace del saber y de las prácticas algo definitivamente sociológico?, ¿qué los hace diferentes de otros cuerpos de conocimientos y de otras disciplinas que tienen sus propias practicas? (...) ¿sin embargo nos parece sensato, desde el punto de vista de nuestra experiencia, que la sociedad se divida en economía, política o política social? ¿nosotros no

vivimos un rato en el reino de la ciencia política, otro rato en el de la economía, ni nos movemos de la sociología a la antropología cuando viajamos de Inglaterra a, digamos, América del Sur, o de la historia a la sociología cuando cumplimos un año más! (Bauman, 2001; 13)

Esto significa que en su proceso de institucionalización las ciencias sociales para existir como objetos y sujetos legítimos de conocimiento construyeron teorías sobre la realidad que se ajustaban más a sus supuestos teóricos que a la realidad que decían estudiar, que para decirlo en términos de Niklas Luhmann es la autorreferencial inmanente a toda teoría. Dicho proceso de institucionalización paso por alto una de las máximas quizás más interesantes del pensamiento de Marx, quien a diferencia de Weber observa la realidad no como un flujo aleatorio de sucesos organizables teóricamente según tipos, sino observa lo real como un proceso estructurado por contradicciones sociales que en su continua lucha determinan su identidad particular según la máxima “lo real es real porque es síntesis de múltiples determinaciones, por tanto unidad de lo diverso”. Con ello deseo significar que la realidad, como lo plantea Hauman, no se divide según sea la disciplina en la que cada científico social se haya formado, sino que su organización depende de largos procesos históricos en los que a través de múltiples luchas y adaptaciones se van generando hábitos, normas, costumbres, rituales, cosmogonías y civilizaciones que dan forma y organizan el flujo de acontecimientos que conforman la realidad social en la que vivimos.

No obstante alguien puede objetar si no es de esta forma, entonces ¿cómo es posible el conocimiento? Conocer el todo del todo no tiene mucho sentido y menos en el pensamiento científico dado que la realidad se hace más aprehensible cuando se delimita, se precisa, se concreta, especifica y divide. Esta sin lugar a dudas fue la respuesta moderna al problema del

conocimiento, es más fácil conocer un objeto delimitado que la totalidad en la que este se encuentra inserto, en este sentido fue que el estudio de la célula ha dado “más resultados” que el estudio del cuerpo en su conjunto. Fue así como la sociología, la historia, la economía, la antropología y la psicología configuraron campos de estudios distintos y excluyentes donde cada una de ellas defendía la porción de realidad que había identificado, así la historia le impedía a la sociología observar los procesos de larga duración, como la sociología a la antropología los estudios urbanos y occidentales, y la economía les impedía ahondar en la producción y distribución de la riqueza. Esta forma de estudiar la realidad resulto fecunda en su momento dado que favoreció amplios desarrollos en los distintos campos de saber de las ciencias sociales, los cuales constituyeron sin lugar a dudas aportes significativos en la comprensión de nuestras sociedades, en la medida en que al estar bien delimitados se facilitaba el desarrollo de teorías, métodos e instrumentos de investigación que aportaban nuevas luces sobre un fenómeno particular.

No obstante estos derroteros teóricos fueron desbordados por la dinámica de la sociedad o sociedades contemporáneas, en especial, al final de la guerra fría, donde la sociedad se ha hecho altamente compleja, inestable y diversa. Como lo manifiestan muchos autores de las ciencias sociales, pero en especial Luhmann, Boaventura de Sousa, Wallerstein, Giddens, Bourdieu y Hauman. Las dificultades empiezan a surgir cuando las categorías tradicionales o fundantes de las ciencias sociales como sociedad, comunidad, modernidad, premodernidad, sociedad capitalista, sociedad feudal, empiezan a generar límites en la comprensión de la sociedad actual. Límites que aparecen cuando intentamos identificar la naturaleza y dinámica de la sociedad o sociedades actuales: ¿vivimos en sociedad, sociedades o en comunidades?, ¿esta sociedad es capitalista, moderna o posmoderna?, ¿qué efectos han surgido de la globalización, se ha consolidado una “aldea global”

o nos hemos fracturado en cientos de “villas” locales?, ¿Por qué en una sociedad de mercado abierto, liberal, parece funcionar sobre la base de sistemas políticos premodernos, o mejor, son los sistemas políticos premodernos o los grupos de interés que lo usan?, ¿si actualmente vivimos en una sociedad globalizada gracias a al auge de los mercados, el fin de las dictaduras totalitarias, porque cientos de grupos humanos no tienen la más mínima capacidad de movilidad?, ¿esta nueva sociedad global con cuantos centros de poder cuenta, y si es global porque hay tantas diferencias en sus instituciones y costumbres?, en últimas ¿en qué tipo de dinámica social estamos viviendo y cómo la conocemos?

## **HACIA UNA UNIDAD DE ANALISIS PARA LAS CIENCIAS SOCIALES.**

El debate sobre los límites de las ciencias sociales o la sociología en el conocimiento de la sociedad no es un tema exclusivo de pensadores críticos o provenientes de corrientes marxistas o del “sur global” sino un debate que también ha involucrado, no de manera reciente, a sociólogos del “primer mundo” que han observado los límites de la sociología en la descripción de nuestras sociedades. La sociología obtiene su nombre como disciplina científica del estudio de eso que comúnmente denominamos sociedad, como un término que ya no tiene discusión y se da por sentado por la mayoría de científicos sociales, el cual deja en las sombras a otro concepto fundamental en la sociología pero casi en desuso cotidiano, a saber: comunidad. Se supone en el saber práctico de la sociología que ella estudia la sociedad, sus relaciones, procesos, historia y transformaciones, no obstante el concepto comunidad que aclara los límites de las relaciones sociales o societales ha quedado como objeto de otra disciplina, la antropología. Los antropólogos se dedican a estudiar aquellas agrupaciones sociales que no hacen parte del

concepto sociedad con el que entendemos particularmente a las sociedades modernas, se trata pues de una distinción entre pasado y presente, en el que la sociología se ubica en el estudio de las sociedades actuales y modernas, mientras que la antropología se dedica al estudio de un relicario, patrimonio de lo que alguna vez fuimos en tiempos remotos, arcaicos o barbaros. No obstante el concepto de sociedad y su estudio no es tan claro como lo suponemos y quizás dice muy poco de las complejas relaciones en las que vivimos como seres humanos.

El concepto de sociedad ha sido pensado de distintas maneras por distintos sociólogos por ejemplo para Durkheim la sociedad o las relaciones de este tipo estaban más vinculadas a la división orgánica del trabajo, al derecho restitutivo, producto de la revolución industrial y francesa, relaciones que a pesar de tener poca fuerza moral mantiene vinculados con más fuerza a sus miembros. Para Max Weber las relaciones típicas de las sociedades, eran relaciones que estaban organizadas a través del interés personal, es decir, por una racionalidad con arreglo a fines, es decir, un tipo particular de relación muy concreto, poco durable en el tiempo, vinculada especialmente a las relaciones económicas o comerciales. Lo cual plantea que la sociedad no es lo que nosotros damos por sentado sino que implica un tipo de relación altamente inestable qué cuestiona nuestro objeto de estudio, es decir si la sociedad es inestable y poco durable en el tiempo ¿cómo se puede convertir en un objeto digno de estudio?

Niklas Luhmann en uno de los textos más importantes de su propuesta sociológica plantea de una manera expresa los límites de la sociología, aún que no haga explícitos los problemas vinculados a la unidad de análisis, cito en extenso:

“La sociología se encuentra en una crisis teórica. La investigación empírica, con bastante éxito ha hecho crecer nuestro conocimiento, pero no ha conducido a la formación de una teoría específica propia de su materia. Como ciencia empírica no puede prescindir de la aspiración a comprobar sus afirmaciones mediante los datos obtenidos de la realidad (...) justamente por razón de este principio, no puede fundamentar el campo específico de su disciplina científica. La resignación ha ido tan lejos que ya ni siquiera se hace el intento (...) este dilema ha escindido el concepto mismo de teoría. En parte, se entiende por teoría las hipótesis empíricamente comprobables de las relaciones entre los datos; en parte los esfuerzos conceptuales en un sentido muy amplio e indefinido. (...) esta disputa y esta inseguridad son, a la vez, causa y efecto de la falta de una teoría específica en su campo que le permita orientarse mediante un modelo, un *paradigma*. Los interesados en la teoría general vuelven predominantemente a los clásicos (...) la tarea consiste entonces, en diseccionar, hacer exégesis, recombinar esos textos. Lo que uno no se atreve lograr, se supone previamente pensado. Los clásicos son clásicos porque son clásicos (...) en un nivel abstracto surgen síndromes de teoría como la teoría de la acción, la teoría de sistemas, el interaccionismo, la teoría de la comunicación, el estructuralismo, el materialismo dialéctico (...) resultado: el observador se desconcierta ante la rápida y creciente complejidad de la discusión teórica. Entre más se conocen los autores relevantes, entre más altas son las pretensiones de análisis, cuanto más uno se ocupa del juego de las combinaciones y cuanto más cambia el énfasis en el paso de un marco teórico a otro (ejemplo, entre la des-subjetivación o la re-subjetivación) más complejos se vuelven los conocimientos con los que tiene que cargar la investigación siguiente (...) se trata entonces, de una relación entre complejidad y transparencia. La renuncia a la edificación de una teoría específica en su campo no elude el problema, evita sólo plantearlo, justamente empieza aquí el trabajo de dicha teoría” (Luhmann, 1991: 10)



Esta cita del texto *sistemas sociales lineamientos para un teoría general* muestra las dificultades que ha tenido la sociología para construir un cuerpo de conocimientos coherente a su propio objeto de estudio. Es decir, la sociología no ha logrado una unidad o identidad como disciplina que se ocupa del estudio de la sociedad. Una crítica sustantiva que muestra lo que la mayoría de sociólogos y científicos sociales constatamos por formación y experiencia ¿qué alternativa seguir? Probablemente para muchos y en esta respuesta también me ubico, no haya problema en tener muchas perspectivas sociológicas, de hecho tener una sola sería contraproducente para la ciencia social. No obstante uno de los problemas más delicados de esta pluralidad de perspectivas que se enmarcan básicamente en dualismos innecesarios trazados desde los clásicos de la disciplina Estructuralismo (Marx) funcionalismo (Durkheim) interaccionismo (Weber) es que no sabemos con cierto grado de certeza de cuál es el objeto mismo de la disciplina, Durkheim diría es la sociedad en contraposición a la comunidad, los hechos sociales su instrumento y método; Marx diría la sociedad capitalista, en oposición al modo de producción feudal; Max Weber replicaría es la acción social; así cada uno de nosotros de la manera más honesta tendría que elegir entre uno de ellos, independientemente de su postura política. No obstante la cuestión más intrincada es ¿pero si cada uno de ellos en su conjunto tiene razón más al elegir ya no, entonces que decidir? Incluso al elegir da la sensación de que el objeto de estudio se escapa, no está.

Esta situación la han intentado resolver sociólogos contemporáneos que desde Parsons se han dado a la tarea de superar las antinomias tradicionales de la disciplina, en especial construir una síntesis teórica adecuada a la investigación empírica, con una unidad de análisis pertinente al estudio de la sociedad. De esta manera la sociología de Bourdieu, Giddens, Luhmann,

Elías, Wallerstein, entre otros. Han abordado los debates teóricos iniciados con los clásicos de la disciplina. Cada uno de ellos con sus respectivas categorías y conceptos ha intentado salir de las antinomias estructura/acción, historia/acontecimiento, objetivo/subjetivo que no obstante ha dejado de lado el problema de la unidad de análisis más acertado para las ciencias sociales. Bourdieu propone el concepto de campo, Giddens el de estructuración, Elías el de figuraciones en proceso, Beck el de riesgo, Luhman el de sociedad, Wallerstein el de sistema-mundo capitalista. Conceptos que si los observamos como unidad de análisis aún no nos aclaran en qué tipo de sociedad, sociedades o comunidades nos movemos después de la segunda guerra mundial y fin de la guerra fría. ¿Es una sociedad global, es un gran campo social, un proceso enorme de estructuración, de figuraciones en proceso, o un sistema mundo? como lo dice Wallerstein - quien es el sociólogo que considero más se ha acercado a una unidad de análisis pertinente para las ciencias sociales, dado que ha asumido este problema de manera expresa en uno de sus trabajos más destacados *El moderno sistema mundial*. Por esta razón la discusión que da Wallerstein alrededor del sistema-mundo capitalista como unidad de análisis es un aporte indispensable para las ciencias sociales y el objetivo de esta ponencia. A continuación voy a exponer dicha discusión de Wallerstein sobre la unidad de análisis para ver las dificultades en su construcción y de allí formular mi propuesta de unidad de análisis para las ciencias sociales.

## **LOS SISTEMAS MUNDO COMO UNIDAD DE ANALISIS.**

La unidad de análisis es uno de los temas principales a definir por una ciencia sino el más importante debido a que este concepto condiciona tanto su actividad como legitimidad y validez. En la ciencia como se sabe el desarrollo no ha sido gradual, en especial para las ciencias sociales quienes a la saga de las naturales tuvieron que cavilar por muchos debates que las ciencias naturales superaron sin gastar muchos esfuerzos. El paradigma newtoniano sobre la naturaleza ofreció los derroteros necesarios para el nuevo conocimiento legítimo sobre el mundo; al no perder tiempo en discusiones teológicas sobre el origen divino de la vida o metafísicas sobre la incondicionalidad del ser en cuanto tal, para Newton la naturaleza era una entidad física, medible, cuantificable y predecible que a través de la matemática se podía conocer y predecir. No había en ella un ser sobre natural o un aliento de divino que la alentara más allá que la ley universal de la gravitación; este paradigma facilitó que las ciencias naturales avanzaran en gran medida en la consolidación de un cuerpo de conocimientos confiable sobre el mundo ya que el experimento era la piedra de toque para avalar o no sus hipótesis y datos. Mientras que las ciencias sociales tenían que debatirse en todas las cuestiones relativas al ser, el cielo, Dios, la moral, entre los juicios de valor y los análisis de valor, que en no pocas ocasiones pueden llevar a ningún lado.

Las ciencias naturales siguiendo la premisa de la tabula rasa avanzaron de manera “firme” en el conocimiento del mundo natural. Incluso estaba tan clara la posición que Thomas Hooke presidente de la Royal Society la dejó así plasmada en sus estatutos: “Perfeccionar el conocimiento de las cosas naturales, las artes útiles, manufacturas, prácticas mecánicas, ingenios

invenciones por experimento, sin preocuparse por la teología, metafísica, moral, política, gramática, retórica o lógica” (Wallersten et al. 1996: 5)

Las ciencias sociales tuvieron que dirimir los efectos de esta dinámica en las ciencias naturales, dado que como ciencias encargadas de conocer el fenómeno humano no podían deshacerse tan fácilmente de la filosofía y la teología. Las ciencias sociales nos comenta el texto de impensar las ciencias sociales, desde el siglo XIX empiezan un proceso de institucionalización en el que dejan de lado paulatinamente las cuestiones subjetivas, morales, propias de la filosofía, para regirse por un marco positivo, orientado a los hechos y los datos de la realidad social. Es durante este proceso de formalización de las ciencias e institucionalización que va cobrando cabida la propuesta sociológica de Comte como física social, en la que la sociología como disciplina científica e hija del último estadio evolutivo de la sociedad era la encargada de estudiar la estática y dinámica social; distinción que dividió a las ciencias sociales y promovió una gran diversidad de escuelas a las que hoy en día pertenecemos. En las ciencias sociales, como lo argumentan en el texto Abrir las ciencias sociales, se generaron dos polos de “desarrollo” por una parte se encontraba el ideográfico o subjetivo interesado en descifrar el sentido de la vida y de la acción social, de corte netamente interpretativo y por el otro el nomotético u objetivo interesado en cuantificar, explicar y encontrar las leyes que rigen la sociedad, sus estructuras y conflictos.

Proceso que implicó que las ciencias sociales se diferenciaron y distanciaron una de otra en su proceso de institucionalización a finales del siglo XIX y principios del XX. De Una parte la distinción nomotético e ideográfico dividió a todas las ciencias sociales: sociología, economía, historia, ciencia política, dado que en cada una de ellas existen tendencias hacia uno u otro

lado del polo. La economía, por ejemplo, se radicalizó hacia el polo nomotético, de corte matemático, creando una esfera independiente de conocimiento basado en una unidad de análisis muy controvertida, el mercado el cual funciona independientemente de la sociedad en la que emerge. Es así como las demás ciencias sociales se vieron desplazadas del campo económico y las decisiones más importantes. Otra división fue la promovida por la distinción estructura y acción especialmente entre autores clásicos como Marx y Weber; por una parte se enfatizaba en las estructuras sociales más amplias y estables de la sociedad, que para el materialismo histórico era el capitalismo, aquel modo de producción que había surgido y superado los modos de producción feudales. Mientras que Weber llama la atención especialmente sobre el sentido de la acción social, la cual es múltiple y diversa. Entre estos polos de desarrollo se ha generado toda la riqueza no solo de la sociología sino de las ciencias sociales, a tal punto que los autores conocidos como contemporáneos se han dado en la tarea de reinterpretar estos planteamientos y superar los límites heredados.

La propuesta de Immanuel Wallerstein toma una gran relevancia en esta ponencia, debido a que plantea de manera expresa aquello de lo que ha adolecido la sociología: una unidad de análisis pertinente para el estudio de la sociedad. Esto no significa entonces que los demás sociólogos no lo hayan hecho o que no sea pertinente para el estudio de la sociedad, sin embargo no se hace de manera tan explícita como en Wallerstein o Luhmann. Para los objetivos de este trabajo, que es proponer una unidad de análisis que haga visible la diversidad de formas de sociales de organización sin caer en dualismos, mecanicismos y ontologismos modernos, el trabajo de Wallerstein es importante porque aborda una unidad de análisis que tiene como objetivo dar cuenta de la totalidad del sistema social en el que vivimos. Que no obstante como se verá más adelante termina por invisibilizar la

diversidad formaciones sociales, que yo denomino civilizaciones-mundo, así como de darle un carácter real, ontológico, a una unidad de análisis que confunde el objeto con el concepto. A continuación voy a citar en extenso los apartes más importantes sobre la unidad de análisis encontrada en varios de sus textos pero en especial del texto *“el moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI”* de siglo veintiuno editores. Los apartes subrayados en negrilla son hechos con el objetivo de resaltar los razonamientos más significativos en la construcción de la unidad de análisis.

“El cambio es eterno. Nada cambia jamás. Los dos tópicos son “ciertos”. Las **estructuras** son los arrecifes de coral de las **relaciones humanas**, que tienen una **existencia estable** durante un período relativamente largo de tiempo. Pero las estructuras también nacen, se desarrollan y mueren. A menos que queramos utilizar el estudio del cambio social como un término sinónimo de la totalidad de la ciencia social, su **significado debería verse restringido al estudio de los cambios en los fenómenos que son más duraderos**, viéndose por supuesto sometida la propia definición de durabilidad a cambios con respecto al tiempo y lugar históricos.

Una de las principales afirmaciones de la ciencia social mundial es que existen ciertas grandes divisorias en la historia del hombre. Una de tales divisorias, reconocida en general, aunque estudiada sólo por una minoría de científicos sociales, es la llamada revolución neolítica o agrícola. La otra gran divisoria es la creación del **mundo moderno. Este último evento aparece como centro de la mayor parte de las teorías de las ciencias sociales contemporáneas, y de hecho, también de las del siglo XIX.** Sin duda, existen inmensas discusiones sobre cuáles son las características que definen los tiempos modernos (y en consecuencia sus límites temporales)

(...) **¿cuáles son las unidades de estudio apropiadas si se desea describir esta “diferencia” y justificarla? En cierto sentido mucho de los debates históricos más importantes de nuestro tiempo pueden ser reducidos a planteamientos en torno a esto. Es la gran búsqueda de las ciencias sociales contemporáneas.** Resulta por lo tanto apropiado comenzar un trabajo que pretende analizar el proceso de cambio social en el mundo moderno con un itinerario intelectual de la propia búsqueda conceptual. Comencé interesándome en las raíces sociales del conflicto político en el seno de mi propia sociedad. (...) esto me llevó a dos debates. Uno era el de en qué medida “toda la historia es la historia de la lucha de clases” ¿son las clases las únicas unidades operativas en la arena social y política? (...) segundo gran debate ligado al primero, era acerca del grado en el cual podría existir o existía de hecho un consenso de valores en el seno de una sociedad dada, y, en la medida en que tal consenso existiera, sobre el grado en que su presencia o ausencia pudiera ser de hecho un determinante primordial de las acciones de los hombres. (...) los valores son, por supuesto, un objeto de observación extremadamente elusivo, y empecé a sentirme extraordinariamente a disgusto con una gran parte de las teorizaciones acerca de los valores (...) traslade mi zona de interés empírico desde mi propia sociedad al África, con la esperanza de que o bien vería confirmadas algunas teorías por lo que pudiera encontrar allí (...) fui por primera vez a África durante la era colonial, siendo testigo del proceso de “descolonización” , y después de la independencia de una verdadera cascada de Estados soberanos. (...) en general, donde se da un conflicto profundo, los ojos de los oprimidos disfrutan de mayor agudeza en la percepción de la realidad presente. Ya que por propio interés, más les vale percibirla correctamente para denunciar la hipocresía de los gobernantes (...) este último estudio se encontró, no obstante, con problemas. En primer lugar, el estudiar las políticas posteriores a la independencia de los Estados afroasiáticos parecía como correr tras las

primeras páginas de los periódicos. Lo que es más, estaba la peliaguda cuestión de América Latina (...) en **busca de una unidad de análisis apropiada, me dediqué a los “estados durante el período posterior a la independencia formal pero anterior al logro de lo que podíamos llamar integración nacional”** (...) me vi obligado por lo tanto por esta lógica a dedicar mi atención a la primera época de la Europa moderna. Esto en primer lugar me llevó a la cuestión de qué era lo que debía tomar como punto de partida para este proceso, a falta de mejores herramientas conceptuales, como el proceso de modernización (...) en este momento estaba ya claramente en un esquema desarrollista, y tenía alguna noción implícita acerca de los estadios del desarrollo. Esto planteaba dos problemas criterios para la determinación de las etapas, y comparabilidad de las unidades a lo largo del tiempo histórico. (...) ¿cuántas etapas hay? ¿cuántas podrían darse? ¿es la industrialización el punto decisivo o la consecuencia de algún giro en la política? ¿cuál sería en este contexto el significado empírico de un término como “revolución”, como en el caso de la revolución francesa o de la revolución rusa? (...) Más aun para salir de aquel pantano intelectual resultó muy difícil debido a la ausencia de instrumentos de medición razonables. ¿cómo podía uno decir que la Francia del siglo XVII era en algún aspecto equivalente a la India del siglo XX? (...) finalmente, parecía haber otra dificultad si determinadas sociedades atraviesan por etapas, es decir, tenían una historia natural **¿Qué sucedía entonces con el propio sistema mundial?** ¿acaso no tenía etapas, o al menos una historia natural? Si así fuera, ¿no estaríamos estudiando evoluciones comprendidas dentro de otras evoluciones? Y de ser este el caso, ¿no se estaría convirtiendo la teoría en algo ligeramente sobrecargado en epiciclos? ¿no estaría pidiendo a voces algún toque de simplificación? Al menos así me lo pareció a mí”. Nótese que en esta parte de la argumentación de Wallerstein aparece el concepto de



sistema mundial sin que antes en el texto haya sido desarrollado. Continúa la cita:

**“Fue en ese momento cuando abandoné definitivamente la idea de tomar como unidad de análisis tanto el Estado soberano como ese otro concepto aún más vago, la sociedad nacional. Decidí que ninguno de los dos era un sistema social y que solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales. En este esquema el único sistema social era el sistema mundial. Esto fue por supuesto muy simplificador. Tenía un único tipo de unidad en lugar de unidades dentro de otras unidades. Podía explicar los cambios en los Estados soberanos como consecuencias de la evolución la interacción del sistema mundial. Pero también resultaba extraordinariamente complicado.** En cualquier caso, me vi inspirado por el epigrama de T.J.G. Locher: “no se debe confundir totalidad con completitud. El todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos” estaba tratando de describir el sistema mundial a un cierto nivel de abstracción, el de la evolución de las estructuras de la totalidad del sistema.”

“La conceptualización debe determinar la elección de los instrumentos para la investigación, y no al revés. El grado de cuantificación debería reflejar simplemente el máximo de precisión posible para los problemas y métodos dados en momentos determinados (...) la verdad cambia porque la sociedad cambia. (Wallerstein, 1979: 15) En un momento dado nada es sucesivo, todo es contemporáneo, incluso aquello que es ya pasado. En el presente todos somos irremediablemente producto de nuestro medio, nuestra educación, nuestra personalidad y nuestro rol social y las presiones estructuradas en cuyo seno operamos (...) un sistema social y todas sus instituciones instituyentes, incluyendo el estado soberano del mundo moderno, son el espacio de una amplia gama de grupos sociales, en contacto, en colusión y,

**por encima de todo, en conflicto los unos con los otros (...) este trabajo, no obstante, no implica el estudio de grupos, sino el de sistema sociales. Cuando uno estudia un sistema social las líneas de división clásicas entre las ciencias sociales carecen de sentido.** La antropología, la economía, las ciencias políticas, la sociología – la historia- son divisiones de la disciplina en cuestión, ancladas en una cierta concepción liberal del Estado y su relación con sectores funcionales y geográficos del orden social. Tienen un cierto sentido si el centro de nuestro estudio son las organizaciones. No tienen absolutamente ninguno si lo es el sistema social. No pretendo que se aborde desde un punto de vista multidisciplinario el estudio de los sistemas sociales, sino más bien que se haga de forma unidisciplinaria. (Ibíd.: 18) A finales del siglo XV y principios del XVI, **nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea.** No era un imperio pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características. **Pero era algo diferentemente nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-estado y las naciones-estado.** De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites imperios, ciudades-estado y las emergentes “naciones-estado” es un **sistema mundial**, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. **Y es una “economía-mundo” debido a que el vínculo básico entre las partes de los sistemas es económico,** aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente, como veremos, por arreglos políticos e incluso estructuras confederales (...) los imperios políticos son un medio primitivo de dominación económica. Si se quiere plantearlo así, el logro social del mundo moderno consiste en haber inventado la tecnología que hace posible incrementar el flujo de excedente desde estratos inferiores a los superiores,

de la periferia al centro, de la mayoría a la minoría, eliminando el “despilfarro” de una superestructura política excesivamente engorrosa. He dicho ya que la economía-mundo es un invento del mundo moderno. Esto no es del todo cierto. Existieron economías mundo anteriormente. Pero siempre acabaron transformándose en imperios: China, Persia, Roma. La economía-mundo moderna podría haber ido en la misma dirección pero las técnicas del capitalismo moderno y la tecnología de la ciencia moderna, como ya sabemos están un tanto ligadas entre sí, permitieron que esta economía-mundo creciera, produjera y se expandiera sin la emergencia de una estructura política unificada. Lo que hace el capitalismo es ofrecer una fuente alternativa y más lucrativa de apropiación del excedente. Un imperio es un mecanismo para recaudar tributos, lo que en la significativa imagen de Frederic Lane significa “pagos recibidos a cambio de protección pero pagos que superan el costo necesario para producir tal protección” en una economía-mundo capitalista, la energía política se utiliza para asegurarse derechos monopolísticos (o algo lo más parecido posible) El estado se convierte no tanto en la empresa económica central como en el medio de asegurar ciertos términos de intercambio en otras transacciones económicas. De esta forma, el funcionamiento del mercado crea incentivos para incrementar la productividad, y todo un conjunto de rasgos consiguiente que acompaña al desarrollo económico moderno. La economía-mundo es la arena en la cual transcurren estos procesos”

“A menudo tiene sentido repasar el material una segunda vez, más brevemente y de forma más abstracta, en la conclusión (...) sin duda esto debería ser útil para el lector. Pero resulta aún más importante para el autor, al obligarle a un grado de rigor en el análisis cuya ausencia podría perfectamente pasar desapercibida en medio de la complejidad de los detalles. (...) para describir los orígenes y funcionamiento inicial de un

sistema mundial, he tenido que formular una cierta concepción de éste. Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que también tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanece en otros. Lo que caracteriza a un sistema social, desde mi punto de vista, es el hecho de que la vida en su seno está en gran medida auto incluida, y que la dinámica de su desarrollo es en gran medida interna (...) el lector puede pensar que la utilización de la expresión en gran medida es un ejemplo de ambigüedad académica. Admito que no puedo cuantificar. Probablemente nadie pueda hacerlo jamás, dado que la definición está basada en una hipótesis contra fáctica: si el sistema, por cualquier razón, quedara aislado de todas las fuerzas externas, la definición implica que el sistema continuara funcionando sustancialmente de la misma manera. (...) tal vez debiéramos considerar la idea de auto inclusión como un absoluto teórico, una especie de vacío social (...) utilizando tal criterio, se sostiene aquí que la mayor parte de las entidades descritas usualmente como sistemas sociales –tribus, comunidades, naciones-estado- no son de hecho sistemas sociales totales. Por el contrario, de hecho argumentamos que los únicos sistemas sociales reales son, por una parte, las economías relativamente pequeñas, altamente autónomas, de subsistencia, que no formen parte de ningún sistema que exija tributo regular; y, por otra parte, los sistemas mundiales. Es preciso, sin duda, distinguir a estos últimos de los primeros, porque son relativamente grandes; es decir, constituyen verdaderos “mundos”. Más precisamente, no obstante, quedan definidos por el hecho de que su auto inclusión como entidades

económico-materiales está basada en una división extensiva del trabajo, y de que contienen en su seno una multiplicidad de culturas”

“Más aún se sostiene aquí que hasta el momento sólo han existido dos variedades de tales sistemas mundiales: imperios mundo, en los que existe un único sistema político sobre la mayor parte del área. Y las economías mundo donde el sistema político único no existe sobre toda su extensión, que por conveniencia se denomina de esta forma. Finalmente hemos argumentado que antes de la era moderna las economías-mundo eran estructuras altamente inestables, que tendían a convertirse en imperios o a desintegrarse. La peculiaridad del sistema mundial-moderno es que una economía mundo haya sobrevivido durante quinientos años y que aún no haya llegado a transformarse en un imperio-mundo, peculiaridad que es el secreto de su fortaleza. Esta peculiaridad es el aspecto político de la forma de organización económica llamada capitalismo. El capitalismo ha sido capaz de florecer precisamente porque la economía-mundo contenía dentro de sus límites no uno, sino múltiples sistemas políticos (...) el capitalismo se basa en la constante absorción de las pérdidas económicas por las entidades políticas, mientras que las ganancias económicas se distribuyen entre manos privadas ¿Quiénes son? Lo que defiende en vez de eso es que el capitalismo como modo económico se basa en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar. Eso les da a los capitalistas una libertad de maniobra que tiene base estructural. Ha hecho posible la expansión económica constante del sistema mundial, aunque con una distribución muy desigual de sus frutos. El único sistema mundial alternativo que podría mantener un alto nivel de productividad y cambiar el sistema de distribución supondría la reintegración de los niveles de decisión políticos y económicos. Esto constituiría una tercera forma posible de sistema mundial, **un gobierno mundial socialista.**

Que no era remotamente concebible siquiera en el siglo XVI (...) se debe destacar, no obstante, que las dimensiones de una economía mundo son función del estado de la tecnología, y en particular de las posibilidades de transporte y comunicación dentro de sus límites”

**“Hemos definido un sistema mundial como un sistema que existe una división extensiva del trabajo.** Esta división no es meramente funcional – es decir, ocupacional- sino geográfica. Es decir la gama de tareas económicas no está distribuida uniformemente a lo largo y ancho del sistema mundial. En parte esto es consecuencia de consideraciones ecológicas, sin duda. Pero en mayor parte es función de la organización social del trabajo, que magnifica y legitima la capacidad de ciertos grupos dentro del sistema de explotar el trabajo de otros, es decir, de recibir una parte mayor del excedente (...) mientras que en un imperio la estructura política tiende a ligar la cultura con la ocupación, en una economía-mundo la estructura política tiende a ligar la cultura con la localización espacial. La razón es que en una economía-mundo el primer punto de presión política accesible a los grupos es la estructura local (nacional) del estado. La homogenización cultural tiende a servir a los intereses de los grupos clave, y las presiones se ensamblan para crear identidades culturales-nacionales. Este es particularmente el caso en las áreas favorecidas de la economía mundo, lo que hemos llamado estados del centro. En tales estados, la creación de un fuerte aparato de estado unido a una cultura nacional, fenómeno a menudo llamado integración, sirve como mecanismo para proteger las disparidades surgidas en el seno del sistema mundial y como mascara ideológica justificadora del mantenimiento de tales disparidades. Las economías-mundo están divididas, pues, en Estados del centro y áreas periféricas. No digo Estados periféricos porque una característica de las áreas periféricas es que el estado indígena es débil, oscilando entre la no existencia (es decir, una situación colonial) y la

existencia de un escaso grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial) (...) la división de una economía-mundo supone una jerarquía de tareas ocupacionales en la cual las tareas que requieren mayores niveles de cualificación y una mayor capitalización quedar reservadas para las áreas de mayor rango. Dado que una economía-mundo capitalista recompensa esencialmente el capital acumulado, incluyendo el capital humano, en mayor medida que la fuerza de trabajo en crudo, la distribución geográfica de estas cualificaciones ocupacionales posee una fuerte tendencia hacia su auto mantenimiento (...) la evolución del aparato de Estado refleja precisamente esta incertidumbre. Los estados fuertes sirven a los intereses de algunos grupos y dañan a los de otros. No obstante, desde el punto de vista del sistema mundial como un todo, si ha de haber una multitud de entidades políticas (esto es si el sistema no es un imperio-mundo) entonces no puede darse el caso de que todas estas entidades sean igualmente fuertes. Porque si lo fueran estarían en condiciones de bloquear el funcionamiento efectivo de entidades económicas transnacionales cuyo centro estuviera en otro Estado. Se seguiría de esto entonces que la división mundial del trabajo se vería impedida, la economía-mundo declinaría, y eventualmente el sistema mundial se haría pedazos (...) ¿qué queremos decir con un aparato de Estado fuerte? Queremos decir fuerte frente a otros Estados en el seno de la economía-mundo, incluyendo otros Estados del centro, y fuertes frente a las unidades políticas locales dentro de las fronteras del Estado. En efecto, nos referimos a una soberanía de *facto*, tanto como de *jure*. También nos referimos a un Estado que sea fuerte frente a cualquier grupo social particular en el seno del Estado (...) el estado no es un árbitro neutral. Pero el Estado es más que un simple vector de fuerzas dadas, aunque sólo sea porque muchas de estas fuerzas están situadas en más de un estado (...) un estado fuerte es entonces una entidad parcialmente autónoma en el sentido de que tiene a su alcance un margen de acción que refleja los compromisos de múltiples intereses,

incluso si estos márgenes tienen unos límites determinados por la existencia de algunos grupos de fuerza primordial. Para que exista una entidad parcialmente autónoma tiene que haber un grupo de agentes cuyos intereses directos se vean servidos por tal entidad: administradores del estado y burocracia del estado. Tales grupos emergen en el marco de una economía-mundo capitalista porque el Estado fuerte es la mejor opción entre alternativas difíciles para los dos grupos más fuertes en términos políticos, económicos y militares: el estrato capitalista emergente y las viejas jerarquías aristocráticas” (Wallerstein, 1979: 500)

## **HACIA UNA UNIDAD DE ANÁLISIS PERTINENTE PARA LAS CIENCIAS SOCIALES.**

La unidad de análisis en cualquier ciencia es una tarea indispensable a realizar en todo acto fundacional debido a que ella es quien define sus límites y alcances en términos de objeto de estudio, enfoques y perspectivas analíticas, teorías, métodos, instrumentos, hipótesis y generalizaciones. CITA. Cómo he tratado de plantear a lo largo de este artículo la sociología como ciencia social en conjunto con las demás ciencias sociales han tenido unidades de análisis distintas que han generado impresiones no solo en la definición de su qué hacer sino en la comprensión de la realidad social en la que vivimos. Comunidad, sociedad, civilizaciones pre modernas, civilización moderna, sociedad moderna, capitalismo temprano, mediano o tardío, son unidades de análisis que dificultan comprender la *composición* e identidad de la realidad social en la que nos movemos en el mundo contemporáneo actual. No es extraño que al hablar de cambio social, emergencia, hegemonías o contra hegemonías se esté suponiendo una dinámica social que intenta alterar, reconfiguran otra realidad que le subyace



pero comprender la composición de estas dos, es la tarea que está pendiente en el mundo académico, político, social y cultural de hoy.

Luego de revisar la unidad de análisis propuesta por I. Wallerstein a lo largo del texto *El moderno sistema mundial* las reflexiones que surgen ante ella sugieren que tampoco es la unidad de análisis más pertinente para describir las complejas dinámicas sociales que configuran el mundo contemporáneo, en el sentido de que esta termina por darle un carácter ontológico, realista y universal al moderno sistema mundial capitalista. Con ello se quiere decir que la unidad de análisis aún conserva la fuerza de la tradición mecanicista, ontológica y universal del pensamiento social moderno. La unidad de análisis también oculta otros procesos sociales, y cosifica, maquiniza, el proceso social que ha dado origen y consolida el sistema mundo capitalista. Al punto que pareciera que este tuviera una existencia y conciencia propias. Sin embargo esta propuesta ha sido sin lugar a dudas muy importante dentro de las ciencias sociales y ha permitido que esta perspectiva sea desarrollada con base en su perspectiva epistemológica, que no obstante intenta evitar los obstáculos epistémicos propios de la ciencia moderna a saber: el mecanicismo, el universalismo, la cosificación y naturalización de procesos sociales que son de *carácter eminentemente relacional, probabilístico y semánticos*, es decir, que las relaciones sociales no son cosas, ni objetos mecánicos dados o por el contrario, dentro de una perspectiva dualista, meras ideas, fantasías y objetos ultra líquidos, más cercanos a la magia que a *condiciones materiales de posibilidad* en las que puede acontecer cualquier fenómeno. Las relaciones sociales son precisamente eso relaciones las cuales dependiendo del tipo predominante pueden ser societales o comunitarias, pueden ser más o menos fuertes y estables, más o menos débiles y temporales, en las que se forma, desarrolla y expresa la vitalidad de las personas, es decir, las relaciones sociales son un fenómeno vital que se

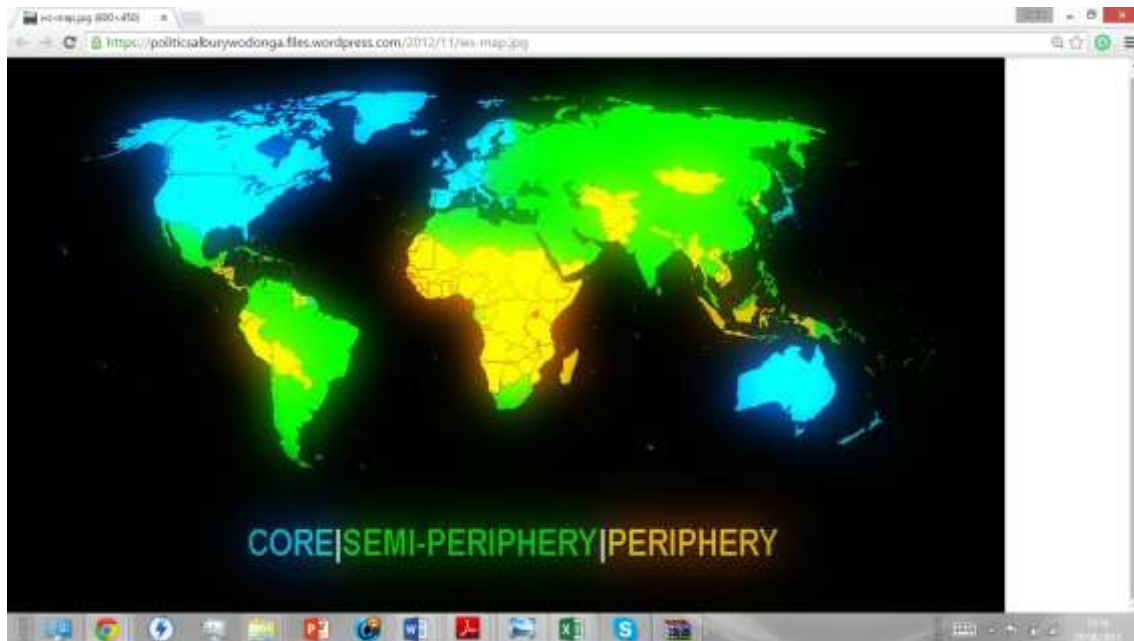
organizan según procesos evolutivos tanto biológicos como culturales. Es decir que a diferencia del pensamiento posmoderno cualquier cosa no puede suceder, no todo es relativo ni depende del punto de vista desde donde se le mire, ya que las relaciones sociales como la vida tiene condicionantes, en las que unos fenómenos se hacen más probables que otros dependiendo de la organización y tipo de relación en la que se encuentre.

En este sentido la unidad de análisis sistema-mundo, es un concepto que contiene varios sesgos que limitan la observación y comprensión del mundo contemporáneo: en primer lugar está el sesgo *ontológico-mecanicista*, que entiende al sistema mundo como cosa, como objeto, el cual tiene una dinámica interna propia independiente de la voluntad, que sigue sus leyes inmanentes de funcionamiento, algo así como una suerte de programa integrando a la manera de máquina infernal de causas y efectos perversos que. El segundo sesgo *ontológico-metafísico* en el que el moderno sistema mundial es entendido y expresado como una suerte de agente, un gran levitan liberado, dotado de voluntad que actúa por sí mismo a la manera de un gran organismo dotado de conciencia y ritmos vitales propios, ciclos de auge y expansión y de crisis y contracción, que en su dinámica arrastra con sociedades, ecosistemas y posibilidades a su paso. El tercer sesgo *economicista-ideológico* consiste en que su constitución es eminentemente económica la cuál subordina todos los intereses, motivaciones y posibilidades a la variable del lucro y la explotación, en donde la cultura, la identidad, la vitalidad y sensibilidad de las personas no es más que el reflejo de una condición de clase estructural, en la que los dominante mantienen la integridad del sistema por medio de una ideología racional, una geo cultura, para engañar a los dominados, dejando la cultura, la identidad, la etnicidad o la condición de género como epifenómenos o categorías superfluas del análisis social las cuales dependen de condiciones estructurales que son

eminentemente económicas y políticas. Finalmente está el sesgo *universalista* que considera al sistema mundo como categoría privilegiada de análisis, omnicomprensiva de los fenómenos sociales, limitando otras formas de organización a los imperios mundo o a las economías mundo como sistemas sociales relevantes en la construcción social de la realidad. Quinto sesgo el *sueño socialista*, tal y como lo plantea Wallerstein la única posibilidad de superar la voracidad y sufrimiento humano causado por el sistema mundo-capitalista es un sistema socialista mundial lo cual limita y excluye otras posibilidades de buena vida a la experiencia socialistas de corte marxista. Como se observa en la siguiente cita: “El único sistema mundial alternativo que podría mantener un alto nivel de productividad y cambiar el sistema de distribución supondría la reintegración de los niveles de decisión políticos y económicos. Esto constituiría una tercera forma posible de sistema mundial, **un gobierno mundial socialista**. Que no era remotamente concebible siquiera en el siglo XVI” (Wallerstein; 1979: 491)

Estos sesgos contenidos en la unidad de análisis sistema-mundo generan una imagen, una representación o una semántica del mundo actual en la que otras posibilidades no son reales, o no tienen la capacidad para generar y explicar fenómenos sociales de importancia, lo cual limita el análisis social. En este sentido se produce una imagen conceptual del mundo, como se muestra a continuación, en la que la única unidad social operante es el sistema mundo, y todas las demás formas organizativas o acuerdos fundamentales son marginales como las civilizaciones o etnias

Tomado de: <http://politicalburywodonga.files.wordpress.com/2012/11/ws-map.jpg>



En este mapa se puede observar que el centro del sistema mundo-capitalista está conformado por los estados fuertes, aparatos diseñados para la protección de los agentes capitalistas y sus inversiones, quienes a través de sus empresas extraen recursos de una gran mayoría proletarizada a nivel mundial. No obstante este mapa, imagen, representación o semántica del mundo resulta si bien importante para comprender y analizar los fenómenos sociales de mayor relevancia a nivel mundial, termina por ocultar toda una serie de procesos sociales que no concuerdan con las coordenadas conceptuales del análisis de sistemas mundo ya que lo importante termina siendo el propio sistema-mundo como realidad y unidad de análisis universal el cual engloba o subsume todas las sociedades o estados como parte de si, incluso la diferencia la hace parte de su lógica. Con estas observaciones reflexivas o críticas a la unidad de análisis del sistema-mundo lo que busco es plantear con base en ello una unidad más pertinente para las ciencias sociales que tenga en cuenta los debates, reflexiones y propuestas que subyacen tras estos debates. Así la unidad que propongo es la de análisis de civilizaciones-mundo en el que una civilización-mundo es una compleja red de relaciones sociales tipo comunitarias con jerarquías cibernéticas en la que

se forma, desarrolla, ejerce, experimenta y reproduce la identidad, los motivos, la cosmogonía y las formas de vida de sus miembros. Son redes de relaciones vitales, físicas, ecológicas y culturales de carácter probable. Con esto se quiere decir que las relaciones sociales no son objetos dados, mecánicos sin voluntad, sino que se dan entre voluntades, que intercambian, negocian, acuerdan y sancionan en una variedad de formas que se hacen estables y pueden perdurar durante mucho tiempo. El carácter probable de estas relaciones es que al no ser dadas de antemano o predestinadas pueden tomar múltiples formas que se estabilizan especialmente por el bienestar, armonía, equilibrio, cooperación y competencia que se establezcan entre los miembros de dicha relación.

Una civilización-mundo puede entenderse como un gran proceso social que ha encontrado una forma entre muchas otras de estabilidad en la que se va “tejiendo” la vitalidad de sus miembros (sentimientos, pensamientos, palabras, actos) ofreciéndoles posibilidades de protección y desarrollo personal que da sentido a la vida y que vale la pena vivir o morir por ella. En este sentido una civilización implica un largo proceso de formación (que no necesariamente es masivo en número) de una conciencia compartida que puede alcanzar niveles muy elevados y sublimes de comprensión de la vida, los cuales implican una organización social acorde a dicha comprensión que es lograda especialmente por los miembros más viejos y experimentados, conciencia que es transmitida a los más jóvenes a través de la experiencia, el ejemplo, el relato o los juegos.

Con estos esbozos iniciales de la unidad de análisis, para efectos prácticos de este artículo, deseo plantear que el mundo contemporáneo, luego de la caída del muro de Berlín y los socialismos reales, auge del neoliberalismo y dilución de los grandes meta relatos, el “Mundo” contemporáneo se

compone por cinco grandes civilizaciones que en razón a la agresiva expansión de las civilizaciones cristianas de Europa occidental desde el siglo XV hasta el siglo XX se mueve en un delicado balance civilizatorio. Dichas civilizaciones son: 1) la cristiana protestante norteamericana, 2) la judeo cristiana israelí, 3) la cristiana ortodoxa rusa, 4) la musulmana de medio oriente, 5) chino confuciana, 6) la hinduista, 7) la budista-shintoista japonesa, 8) la cristiana sincrética latinoamericana y 9) la africana. Cada una con su cultura, historia, identidad, espiritualidad, formas de conocimiento, de organización jurídico-política y social, tecnológica y económica para garantizar la vida de sus miembros integrantes. Esto significa en una perspectiva histórica y comparada, macro social, en diálogo con los análisis de sistemas mundo que el capitalismo, el sistema mundo-capitalista, *es la formación social específica que ha adoptado la economía de la civilización cristiana protestante* que se ha expandido sobre todo el planeta, especialmente desde el siglo XV hasta el XX, que en su proceso de expansión ha entrado en conflicto con otras civilizaciones y se ha impuesto sobre ellas de manera poco pacíficas en las que ha provocado modificaciones importantes en su constitución como procesos civilizatorios y civilizaciones-mundo. América latina y África son casos significativos dentro de este proceso de expansión civilizatorio ya que a diferencia de las civilizaciones-mundo musulmanas, confucianas, hinduistas o budistas-sintoístas, fueron desestructuradas por medio de la guerra, invasión, desplazamiento y subordinación. Desestructuración que ha generado complejos procesos generalizados de violencia, inestabilidad e incertidumbre en las relaciones de las personas habitantes de estos territorios.

El mapa o la representación del mundo generada por esta propuesta de unidad de análisis que pretende integrar las ciencias sociales con sus diferencias ofreciéndoles un marco de análisis conceptual claro es más o

menos como el que se presenta a continuación sin decir que sea una propuesta definitiva: Tomado de:

<http://www.retanguardia.org/wp-content/uploads/2008/11/civilizacionesdef3.jpg>



## **BIBLIOGRAFÍA.**

Bauman Zigmunt. *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires Nueva visión. 2007

Luhmann Niklas. *Sistemas sociales lineamientos para una teoría general*. Barcelona Anthropos México, 1998

Wallersten Immanuel. *Impensar las ciencias sociales límites de los paradigmas decimonónicos*. El mundo siglo XXI, México 2007.

-----, El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. México siglo XXI ed. 1979.